

relato policial como "una idea de literatura basada en la inteligencia pura, en el ejercicio todopoderoso del pensamiento" (p. 44). Sobre todo, es significativo el código que el discurso engendrado por el relato fantástico va armando como propuesta que desborda la palabra literaria al alcanzar un valor de circulación reconocido y aceptado por el grupo.

En la presente reseña es preciso puntualizar que hemos tratado de esbozar las categorías claves utilizadas por Avellaneda así como el aparato metodológico. Avellaneda logra articular de manera cierta lo histórico-social con lo ideológico cultural. Aprovecha los aportes más fructíferos de la semiótica para lograr su propósito. Es preciso añadir que Avellaneda realiza un trabajo riguroso en la indagación de medios impresos aparte del corpus de estudio que escoge.

Juan Zevallos Aguilar

Lewis, Marvin A.: *From Lima to Leticia. The peruvian novel of Mario Vargas Llosa*. Lanham/New York/London, University Press of America, 1983, XXIV + 157 pp.

Sumándose a la ya abundante bibliografía crítica sobre la obra de nuestro novelista más famoso, tenemos en manos un valioso análisis de las "novelas peruanas" (libro publicado antes de *Historia de Mayta*) de V.L.L. El libro resulta convincente respecto de sus propósitos y hace uso de una extensa bibliografía respecto a los tópicos de su enfoque (en lo cual se excede por momentos) y en relación a la crítica preexistente sobre la narrativa de Vargas Llosa. Aun cuando la norma de sus enfoques es el uso riguroso de sus elementos de análisis, el autor cae con frecuencia en ingenuidades y desenfoques. Por momentos pareciera conocer la personalidad de Vargas Llosa como si se hubiese "congelado" en 1969, el año de *Conversación en la Catedral*, o antes, pues tiende a santificar beatíficamente la coherencia (la correspondencia) entre el V.L.L. de las novelas iniciales y el escritor posterior; para Lewis sigue teniendo vigencia el discurso "La literatura es fuego" de 1967 (al recibir V.L.L. el premio "Rómulo Gallegos"), cuando la triste realidad es que el autor contestatario de aquel entonces se

ha convertido en un auténtico bombero (¡Cómo no olvidar su dramático llamado a la unión de los "partidos democráticos" —A.P./P.P.C.; cómo no recordar su pedido para que se vote en las últimas elecciones por el partido que está al extremo derecho del espectro político nacional!). Comentando las "dos ideas centrales" de su discurso de 1967, dice Lewis: "La segunda idea propuesta por Vargas Llosa es que escribir literatura significa inconformismo y rebelión y que la esencia misma del escritor está vinculada a la protesta, la contradicción y la crítica. La literatura, para él, es una forma permanente de insurrección. Para su crédito, Vargas Llosa ha sido fiel a estas convicciones a través de su carrera literaria" (p. XIV). Claro, *La guerra del fin del mundo* queda fuera del ámbito de estudio de Lewis, e *Historia de Mayta* todavía no había aparecido. Y difícilmente podría haber leído Lewis la deliciosa nota que Gregorio Martínez publicara en el semanario *Marka* sobre la "presentación en sociedad" de la primera de ellas. El "insurrecto", el "contestatario" recibiendo al presidente Belaúnde en medio de la "alta sociedad" limeña, en el más tradicional hotel de la capital (algunas "personas del ambiente" estiraban los cuellos al fondo del salón: ninguna de ellas había conseguido asiento: no califica-ban).

Lewis precisa certeramente el "método" de su libro: "El presente estudio analiza cuatro novelas mayores de Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *Conversación en la Catedral* (1969) y *Pantaleón y las visitadoras* (1973). Mi foco está en trabajos que interpretan la realidad peruana. El propósito de este libro es echar luz en varias técnicas y temas de estas novelas, con el propósito de mostrar cómo contribuyen a la visión total que Vargas Llosa tiene sobre la condición humana en el Perú. Siguiendo básicamente una aproximación temática, los elementos que se examinan incluyen el modo irónico y su relación con la estructura novelística; la noción del héroe, apuntalamientos filosóficos tales como el determinismo y el existencialismo, y el punto de vista del autor sobre el proceso de la historia peruana" (p. XXI). En un quinto capítulo el autor alude a *La tía Julia y el escribidor* (a la que considera en cierto modo la contraparte de *Conversa-*

ción. . . , desde que ambas están ambientadas en el mismo tiempo histórico) e intenta sintetizar las "conclusiones" del libro. Así organizado, el libro tiene cuatro capítulos centrales: "1. Heroísmo: un frágil estado"; "2. Ironía: el modo deceptivo"; "3. Determinismo y existencialismo: una difícil amalgama"; "4. Historia: la dimensión peruana". Una breve "Introducción" titulada "Mario Vargas Llosa: el hombre y su obra" y una excelente "Bibliografía selecta" final completan el volumen. Con ligeras variantes cada capítulo examina las novelas en el orden de su publicación; el capítulo 3 examina por separado "determinismo" de "existencialismo" (limitándose esto último al sartreano Zavalita de *Conversación. . .*). El capítulo 4 está basado principalmente en esta última novela y en las sobre la significación histórica de *La casa verde* (especialmente en lo que atañe a la devoción de los *mangaches* por Sánchez Cerro, personaje de la historia real además de presencia "mítica" en la novela). Con todo ello Lewis pretende desentrañar aspectos esenciales de la significación de las novelas de Vargas Llosa: "Este análisis busca revelar que el estudio de las matrices temáticas centrales de las novelas y los matices especiales en su presentación pueden llevar a la definición de un grupo de significaciones y una interpretación de la realidad" (p. XXII). Esto es lo que, con no pocos logros, consigue Lewis con un rigor sostenido a todo lo largo del libro.

En el primer capítulo, luego de analizar los "héroes" y "anti-héroes" de Vargas Llosa, dice Lewis: "Los protagonistas examinados revelan un patrón consistente de rebelión e intentos de auto-afirmación, seguidos, sin embargo, inevitablemente por una u otra forma de derrota" (p. 26). Y, aunque documenta formas de los intentos del héroe por realizarse a sí mismo en un contexto hostil, Lewis concluye el capítulo afirmando: "Como resultado de ello, las representaciones novelescas de Vargas Llosa sobre el Perú parecen incapaces de contener a un héroe positivo debido a los valores adversos prevalentes en la sociedad y debido al hecho de que los seres humanos están hechos tanto de características positivas como de negativas. Sus personajes muestran muchas potencialidades pero rara vez logran sus metas debido a limitaciones individuales y sociales" (Ibid.)

Al estudiar "el modo deceptivo" de la ironía en Vargas Llosa, Lewis argumenta que si bien el Vargas Llosa anterior a *Pan-taleón. . .* es refractario al uso del humor (quizás le faltó a Lewis examinar los tajantes argumentos en contra del uso novelístico del humor que durante muchos años y cinco libros de ficción tuvo V.L.L.), la ironía sí ha estado presente en su obra desde sus inicios mismos. Lewis distingue entre "ironía verbal", "ironía dramática" e "ironía metafísica" o "cósmica". (En general, Lewis apun-tala el uso de su terminología y conceptos con citas de textos teóricos referentes a ellos, aunque algunas veces se excede quizás en tal "apuntalamiento" —overdoes it). Llega a la conclusión que "la estructura irónica de las novelas de Vargas Llosa abarca tres contradicciones básicas. Antes que nada, las experiencias examinadas revelan un conflicto entre las expectativas y lo que en efecto se logra. En segundo lugar hay una contradicción entre los valores y aspiraciones y lo que los personajes en última instancia logran. Adicionalmente, la discrepancia entre lo que resulta evidente en la superficie, y las verdaderas implicancias de una situación dada es importantísima para la comprensión de las narrativas" (p. 49). Al argumentar que "Vargas Llosa ve al hombre peruano como víctima de la ironía inherente en la condición humana", Lewis agrega que "las inconsistencias e incongruencias en los modos de caracterización y presentación (de los personajes) son compatibles con el punto de vista irónico de Vargas Llosa de que el mundo es en esencia es paradójico y que sólo una presentación ambivalente puede captar sus contradicciones" (p. 50).

En el tercer capítulo, como queda dicho, Lewis estudia el "determinismo" separadamente del "existencialismo". Nota, para comenzar, la discrepancia entre los críticos de Vargas Llosa acerca de si existe o no una visión determinista en sus novelas. Por ello usa más bien el concepto de "determinismo suave" lo que le permite argumentar: "Visto en esta luz, la perspectiva (de V.L.L.) de la vida puede tildarse de pesimista pero ciertamente no de fatalista. El fatalista, que mantiene que los deseos y las elecciones de los hombres son irrelevantes y que todos los acontecimientos, al estar al margen del control de los seres humanos, ocurrirán en una forma predeterminada que no puede ser

cambiada por lo deseos o por la voluntad del hombre, parece reflejar una actitud diferente de la adoptada por Vargas Llosa" (p. 55). Nos parece que, aunque no sea "novela peruana", Lewis debió pegarle una *second look* a *La guerra del fin del mundo* que ciertamente es fatalista más que pesimista. Al final del capítulo, Lewis opta por una "reconciliación" del determinismo (del "determinismo suave") con el existencialismo: "Al yuxtaponer la técnica del *fluir* de la conciencia, habitualmente asociada con la escritura existencialista, con una concepción dinámica del tiempo, y al presentar la influencia de las instituciones sobre los seres humanos, Vargas Llosa ha podido reconciliar literariamente las doctrinas —que parecen diferentes— del determinismo y existencialismo" (p. 99).

Aunque el tercer capítulo es el más elaborado y extenso, el cuarto es el más polémico y el que contiene, junto con propuestas irrefutables, algunas opiniones sumamente audaces que en ciertas ocasiones resultan riesgos quizás no bien previstos del todo. Así, por ejemplo, al hacer la defensa de Sánchez Cerro frente a la presentación de Vargas Llosa y algunos de sus críticos ("tosco y ultraconservador militarote", en palabras citadas de José Miguel Oviedo), apoyándose en solventes científicos sociales como Frederik Pike y Peter Klarén, Lewis, glosando un discurso de Sánchez Cerro ("Amo al pueblo con gratitud y con convicción. Deseo su mejoramiento y su bienestar. . .") da un paso ai más allá y afirma: "Su plataforma, en lo concerniente a los tópicos sociales, era muy cercana a la ofrecida por Mariátegui y sus seguidores". Ciertamente, se trata de un exceso. Está bien, en cambio, que, basándose por ejemplo en la siguiente aseveración de Peter Klarén: "Muy pocos de ellos advirtieron que (. . .) las reglas del juego político nunca volverían a ser exactamente las mismas, porque el desconocido Sánchez Cerro, un mestizo de origen modesto, al derribar al gobierno de Leguía, inauguraba sin saberlo, la participación de las masas en el proceso político peruano", Lewis llegue a la siguiente conclusión: "Los críticos de Vargas Llosa generalmente no conceden mayor atención a las implicancias políticas de los *mangaches* y su importancia en la novela. Más bien, los *inconquistables* son vistos como economía y

socialmente desadaptados, sin mayor importancia que la de representar una expresión de falso machismo y sin mayor importancia en la trama de la novela que la relacionada con el desarrollo del personaje Lituma. Sin embargo la Mangachería y sus habitantes asumen una importancia ideológica significativa en el desarrollo temático de la novela. Son los productos de un sistema socioeconómico injusto que Sánchez Cerro buscó corregir y fracasó" (p. 110). Y poco más adelante agrega: "Aparentemente, los *inconquistables* representan verdaderamente representaciones verbales de sentimientos políticos populares presentes en diversos lugares del Perú cuando se supo que uno de ellos, vale decir el pueblo, se había convertido en presidente" (pp. 110-111). Todo ello, en todo caso, se presentaría en la novela al margen y hasta contra la voluntad consciente del novelista.

Lewis no deja de señalar otro hecho significativo: la poca importancia histórica que se da al Apra (lo mismo es válido para la izquierda marxista) durante la época del "ochenio" odrifista. Nota Lewis que el único personaje aprista trabajado en la novela Trinidad López, es visto como un impulsivo, sin la menor fibra política ni partidaria, sin la menor convicción ideológica. "Tal como es presentada en la novela —dice Lewis— el Apra es más una molestia que una fuerza política importante —con mucha retórica y ninguna acción constructiva" (p. 121). Idea expresada ya antes en el libro: "En *Conversación en la Catedral* tanto los apristas como el régimen de Odría son presentados en una luz negativa mientras tratan de anularse mutuamente" (p. 83). Desgraciadamente, Lewis hace un comentario adicional que prueba —especialmente en el momento en que se escribe esta reseña— ser una notoria *gaffe*. Contagiado por el escepticismo de Vargas Llosa respecto del Apra y ciertamente leyendo mal algunos politólogos, agrega: "De acuerdo con los científicos políticos la persecución que el Apra experimentó durante el período de Odría tuvo profundos efectos en el partido como totalidad. Aparentemente fue durante este período que el Apra dejó de ser una fuerza política viable" (p. 121).

Marvin A. Lewis anota que la preocupación de V.L.L. cubre el período 1920-

1963; de este lapso el "ochenio" de Odría es el que merece mayor atención por parte del novelista. Sin embargo, Lewis recoge el "leit motiv" de Zavalita ("en qué momento se había jodido el Perú"), para señalar una constante preocupación de Vargas Llosa por el trasfondo histórico que, por lo menos en un caso —*Conversación en la Catedral*— es parte fundamental de la fábula y la significación novelísticas. Así, cita una declaración del novelista que afirma: "Pienso que en esos años el "ochenio" odrísta todo el Perú, de un modo u otro, se contaminó de la mugre oficial, y que todos los peruanos nos frustramos y envilecimos un poco", y anota a su vez: "Si Vargas Llosa se propuso retratar la absoluta frustración y desesperanza de una sociedad durante un período crítico de su historia, tuvo éxito en ello, pues *Conversación en la Catedral* expresa un punto de vista muy pesimista de la condición humana" (p. 115). La reflexión histórica de Vargas Llosa se interrumpe, sin embargo: después de lo que piensa de la época de Odría poco es lo que ha dicho como novelista. Repárese que en *Conversación*. . . hay una pálida pero significativa alusión al primer gobierno de Belaúnde (el "Chispas" le dice a Santiago: "A Popeye le van muy bien los negocios ahora con Belaúnde en la presidencia ya sabes", lo que significa que, como se ejemplifica con el caso de la familia de Zavalita, nada ha cambiado de Odría a Prado a Belaúnde), pero nada parecido al cuadro social del "ochenio" se vuelve a repetir. Es curioso, sin embargo, el caso de *Pantaleón y las visitadoras*. Joseph Sommers —a quien se debe el impulso inicial del libro de Lewis, de lo que deja constancia en el "Prefacio" del libro— escribió en 1975 un excelente ensayo titulado "Literatura e Ideología: el militarismo en las novelas de Vargas Llosa", en el que plantea una sustancial diferencia entre las visiones del mundo de *Pantaleón*. . . y *La ciudad y los perros* ("en lugar de la dialéctica ideológica propuesta por el autor en *La ciudad*. . ., en *Pantaleón*. . . se percibe la actitud de un escritor burgués cuyo brillo proviene de su humorística pero poco generosa insistencia en la debilidad y vulnerabilidad del hombre"), argumentando que fue una actitud conservadora y retardataria la que impulsó a Vargas Llosa a ridiculizar a los militares en el momento en que justa-

mente estaban llevando a cabo sus reformas más "radicales"; en vez del análisis histórico frontal como en *Conversación*. . . V.L.L. escoge la alusión disfrazada; Sommers concluye su estudio afirmando: "Por lo menos en un sentido totalmente literario, se puede decir que novelas como *Pantaleón y las visitadoras* no logran mantenerse a la par con el ritmo y el drama de la historia". Lewis cita este artículo pero no asume a fondo sus planteamientos. Terminando el capítulo afirma, a propósito de la alusión al gobierno de Belaúnde, que, "más importante aún, el comentario sirve para apuntar hacia la verdadera carencia de cambios en las estructuras, de Bustamante a Belaúnde. En verdad, la novela de 1973, escrita post-Velasco, no muestra ni el más débil resplandor de cambios a venir. *Pantaleón y las visitadoras* puede ser más realista y pesimista que su pronunciamiento parisino" (p. 129). Comentando, en 1970, sus pronunciamientos en un coloquio de 1967 realizado en París, Vargas Llosa morigera sus planteamientos incendiarios al tiempo que elogia "la nacionalización del petróleo y la reforma agraria" de Velasco, agregando que dichas medidas "tienen un carácter verdaderamente revolucionario. La mejor prueba de ello es el solapado boicot a que tiene sometido al Perú el imperialismo en estos momentos y la hostilidad cerrada contra el régimen de la oligarquía." (p. 128). A esto Lewis anota, con poca ingenuidad: "Para Vargas Llosa el socialismo parece ser el camino a seguir en el Perú y por extensión en América Latina, desde que los problemas son similares. Parece propugnar una controlada versión de socialismo militar en la vena cubana antes que en la más liberal implementación realizada en Chile, que después terminaría en un desastre. Una de las preguntas importantes inherentes en esta actitud es la siguiente: ¿sin el liderazgo militar cómo puede el socialismo ser exitoso en América Latina?" (p. 129). Sin embargo, pocas líneas más abajo se alude al "pesimismo" y "realismo" que sobre el gobierno de Velasco muestra *Pantaleón*. . . y se cita el ensayo de Sommers. Por decir lo menos, de lo que muestra no estar enterado o tener poca capacidad de comprensión Lewis, es de los cambios en la evaluación del mundo y del Perú por parte de Vargas Llosa, cambios tan radicales que parecen descalificarlo como un analista potencial de la histo-

ria nacional a partir de 1963. Lewis no sabe cómo manejar opiniones y visiones artísticas tan opuestas separadas por apenas tres años. Siendo el capítulo que analiza "la dimensión histórica peruana" riguroso y trabajado —como todo el libro— con eficacia y solvencia, Lewis no puede —o no quiere— comprender que no sólo cambia, a lo largo del siglo, la realidad histórica peruana, sino que también la perspectiva o visión del mundo desde la cual un novelista juzga dicha realidad puede cambiar dramáticamente, como es el caso lamentable de Vargas Llosa.

Tomás G. Escajadillo

Borel, Jean Paul & Rossel, Pierre; *La narrativa más transparente* (Contribución a un estudio de la relación entre Literatura y Sociedad, a propósito de tres novelas de Carlos Fuentes); Madrid, Asociación Europa de Profesores de Español, 1981. 203 páginas.

*La narrativa más transparente*, no hace más que confirmar la importancia que ha adquirido a nivel mundial la literatura latinoamericana, y particularmente la narrativa; importancia que no sólo se da a nivel de lectura sino de crítica e interpretación del fenómeno novelístico latinoamericano, en relación con la sociedad latinoamericana. Es en esa perspectiva que se inscribe este estudio crítico y teórico de los profesores Borel y Rossel.

*La narrativa más transparente*, es un libro insólito, difícil, estimulante, en la medida que no expone y explica un estado de conocimiento; muestra más bien, el proceso interno de una investigación. Borel desdobra su discurso para dar cuenta de la materia que quiere esclarecer, pero con el mismo énfasis pone en cuestión los principios teóricos y los recursos metodológicos que va empleando para lograr este esclarecimiento. Por esta razón la *narrativa*. . . , es un trabajo de crítica literaria sociológica destinada a explicar la relación de la narrativa de Carlos Fuentes con la sociedad mexicana, y una reflexión teórica y hasta epistemológica sobre la naturaleza y los problemas del conocimiento que produce la crítica literaria.

Por otra parte, la lectura del texto pro-

pone un complejo mecanismo de crítica interiorizada o autocrítica, que el autor va produciendo sobre su propio discurso. Mecanismo que implica un permanente esfuerzo de evaluación de los conocimientos adquiridos. Estos reajustes, que son correlativos a los distintos niveles de abstracción que propone el crítico, determinan no sólo nuevas perspectivas y enriquecimientos, sino la cancelación de ciertas visiones primarias.

Aunque es plausible este empeño autocrítico, lo cierto es que la realización de esta tarea es tal vez el punto más discutible del libro de Borel; puesto que no sólo determina un exceso de reiteraciones correspondientes al afinamiento de determinados conceptos, sino que a la larga crea confusiones hasta en el lector más atento.

En todo caso, comprendido el complejo discurso (crítico, teórico y epistemológico, que desarrolla Borel, y comprendiendo su sistema de exposición basado en la evaluación constante de los conocimientos que se van alcanzando y que no cesan de preguntarse por su propia validez, creemos que el libro de Borel es un estimulante ejercicio que el lector tiene que interiorizar para, a su vez, replantear las ideas que el autor le propone en el flujo de su investigación.

*La narrativa más transparente*, en su afán por buscar una relación entre la obra narrativa de Carlos Fuentes y la sociedad en que se inscribe; se apoya en los trabajos sociológicos de Lucien Goldmann y los análisis del capitalismo de Samir Amin (1970-1971) y de A. Gunder Frank (1969) de lo cual se deduce que el capitalismo funciona según el esquema centro-periferia, es decir, un centro que monopoliza el poder de decisión, impone metas y organiza el universo en función de ellas.

Trata de explicar de qué manera la Literatura entra en ese universo global, y a partir de esta idea de capitalismo, pregunta al "texto" que conlleva, qué tipo de relación de poder encierra o expresa, dónde se sitúa en la cadena gigantesca de centros y periferias relativos, que tipo de eslabón es, entre qué otros eslabones se sitúa y qué eslabón nos corresponde a nosotros, pues el capitalismo en el mundo actual se ha apoderado del conjunto del planeta y le impone sus leyes.